

Lipidosis Hepática

ACERCA DEL DIAGNÓSTICO

La lipidosis hepática es una enfermedad muy seria pero potencialmente curable en los gatos. Esta enfermedad ocurre más comúnmente en gatos que tienen sobrepeso o son obesos, y han experimentado un periodo de decremento o pérdida del apetito (inapetencia o anorexia) y una pérdida de peso excesivamente rápida. En los gatos sanos, el hígado lleva a cabo muchas funciones esenciales para la vida, entre ellas la producción, la descomposición y el almacenamiento temporal de grasas. Si el gato no come durante algún tiempo, la grasa acumulada en otras partes del cuerpo es transportada hacia el hígado donde es descompuesta y metabolizada para soltar energía que el cuerpo usa como combustible. Sin embargo, el hígado puede encontrarse abrumado con la gran cantidad de grasa que recibe de repente del resto del cuerpo. En este caso, el hígado ya no funciona adecuadamente y la grasa se acumula dentro del mismo. Esta grasa se queda en el hígado e interfiere con otras funciones que el hígado tiene que llevar a cabo a fin de mantener sano al gato.

Causas: Muchas cosas pueden ser motivo de que un gato pierda el apetito. Cualquier cambio en el ambiente de un gato, tal como un cambio en su dieta, la presencia de mascotas nuevas en el hogar, o una mudanza a una nueva casa o apartamento, pueden afectar el apetito del gato. Las situaciones que tal vez no nos parezcan muy estresantes a los seres humanos, realmente pueden ser muy estresantes para los gatos y muchos gatos reaccionan dejando de comer. Algunas enfermedades pueden desarrollarse a la misma vez que con la lipidosis hepática y pueden causar una predisposición para ella; estas condiciones incluyen enfermedades intestinales como la enfermedad inflamatoria del intestino, varios tipos de enfermedad cardíaca, el estreñimiento, diabetes mellitus y pancreatitis. Los gatos que consumen una dieta deficiente en ciertos componentes de las proteínas (aminoácidos) pueden correr riesgo de desarrollar la lipidosis hepática. En muchos casos, no se descubre nunca la causa específica de la lipidosis hepática en un gato individual.

Síntomas: Los síntomas externos, o indicios clínicos, de la lipidosis hepática frecuentemente son muy poco específicos y simplemente reflejan que el gato no se siente muy bien. Estos síntomas pueden incluir debilidad, un estado de vigilancia disminuida, esconderse, un nuevo inicio de vómitos (no simplemente bolas de pelo), un babeo excesivo o hipersalivación, y un color amarillento en la piel y / o la parte blanca de los ojos (ictericia).

Diagnóstico: Para ayudar a su veterinario a determinar si su gato padece de lipidosis hepática, es importante que usted discuta cabalmente el historial médico y ambiental reciente de su gato, incluyendo la dieta, cualquier cambio en el hogar, periodos cuando el gato ha perdido el apetito y si ha sido diagnosticado con otra condición médica o está tomando medicamentos. Su veterinario probablemente necesitará llevar a cabo unos análisis, ya que los síntomas iniciales de la lipidosis hepática no son específicos a esa condición y fácilmente pueden confundirse con los síntomas de otros problemas completamente distintos. Se puede extraer una muestra de sangre para evaluar la función del hígado y otros órganos y para determinar con exactitud si el problema radica en el hígado. Frecuentemente unas radiografías del vientre son tomadas también para detectar anomalías que pudieran

afectar el hígado y dificultar su función. Se puede realizar una ecografía, ya que es el examen de preferencia para examinar de cerca el tejido del hígado. Una ecografía del hígado de un gato es exactamente lo mismo que un sonograma (ultrasonido) para una persona, excepto que el pelo de un gato usualmente necesita ser afeitado del vientre para posibilitar unas imágenes más claras de la ecografía. Estos exámenes ayudan a señalar el hígado como la fuente del problema, o a identificar enfermedades impostoras y evitar un tratamiento equivocado si en realidad el gato tiene síntomas causados por una enfermedad distinta de la lipidosis hepática. El diagnóstico definitivo de la lipidosis hepática requiere una aspiración con una aguja pequeña o una biopsia de una muestra del tejido del guiado por ecografía o mediante una intervención abdominal. Según el tamaño de la muestra necesaria del hígado, los gatos pueden estar despiertos y cómodos durante el procedimiento, si una aspiración con aguja pequeña es suficiente, o puede que necesiten anestesia si se requiere una biopsia verdadera de tejidos sólidos. La decisión acerca del tipo de tratamiento varía de un caso a otro y es tomada según la información que se ha derivado hasta ese momento; por lo general una biopsia es preferida, pero los gatos muy enfermos que no son buenos candidatos de la anestesia tal vez toleren solamente una aspiración con aguja pequeña.

CÓMO CONVIVIR CON EL DIAGNÓSTICO

Ya que la lipidosis hepática puede ser fatal si no recibe tratamiento, el tratamiento inicial suele incluir el cuidado intensivo. Es común que la lipidosis hepática sea tratada durante varios días antes de que esté claro si la situación está mejorando o empeorando. Aun entonces, frecuentemente es necesario que el gato se quede en el hospital durante varios días más antes de ser autosuficiente y capaz de volver a casa. A veces es posible que el gato sea dado de alta después de varios días si una atención detenida y cuidado le pueden ser proporcionados en casa. Au en las mejores circunstancias, la lipidosis hepática es una enfermedad que requiere un tratamiento inicial extensivo e intensivo; una estancia entre 3 y 6 días en el hospital es típica.

Si el gato responde bien al tratamiento y la lipidosis hepática es curada, usualmente no recurre. Se pueden hallar excepciones en casos de obesidad persistente u otras enfermedades no relacionadas que pueden exacerbarse repentinamente y provocar periodos de pérdida del apetito, la cual inicia la lipidosis hepática una vez más. No existen efectos secundarios conocidos de largo plazo de esta enfermedad después de su tratamiento exitoso.

TRATAMIENTO

La lipidosis hepática es una enfermedad posiblemente fatal que frecuentemente requiere un cuidado intensivo y buena nutrición (ni excesiva ni insuficiente) como los cimientos de tratamiento inmediato. Desgraciadamente, los gatos con enfermedades del hígado generalmente no están dispuestos a comer, y el que no coman permite que la lipidosis hepática se empeore. Por lo tanto, si no es posible engatusar a un gato para que coma o si el gato tiene vómitos (ya que la enfermedad del hígado causa náuseas), puede ser necesario colocar un tubo de alimentación para permitir que el gato recobre fuerzas y supere la enfermedad. De este modo tanto los alimentos como los medicamentos le pueden ser dados sin manipular la cabeza ni la boca del gato, lo cual muchos gatos enfermos resienten y puede causarles náuseas.

Un gato que padece de lipidosis hepática recibe un tratamiento de apoyo nutricional completo, la mayor reducción posible del estrés y el tratamiento de complicaciones como el vómito si es que ocurren, y tratamiento de la causa si ésta es reconocida. Un catéter intravenoso (IV) puede ser insertado para proveer fluidos y administrar medicamentos en el hospital ya que la mayoría de los gatos que padecen la lipidosis hepática están deshidratados cuando son evaluados por primera vez.

Ocasionalmente, los gatos que todavía comen una cantidad pequeña pueden responder a medicamentos que estimulen el apetito, tubos de alimentación colocados a través de la nariz, calentar la comida, engatusarlo para que coma y otras medidas de alentar el apetito. Sin embargo, muchos y hasta la mayoría de los gatos necesitan la colocación de un tubo de alimentación temporalmente, como se ha descrito más arriba.

El gato puede volver a casa cuando tolere la alimentación a través del tubo, especialmente si usted o el cuidador del gato puede seguir alimentándolo a través del tubo en casa. A medida que el apetito vuelva, el gato podría comer un poco y recibir el resto de las calorías del día a través del tubo de alimentación, y comer de forma natural en una proporción creciente con el transcurso del tiempo. La gran mayoría de los gatos toleran muy bien la alimentación por el tubo en casa.

El tubo por lo general es dejado en su lugar por un mínimo de una semana después de que el apetito del gato llega a ser completamente normal y queda colocado durante unas semanas o unos meses, según la necesidad. El tubo es retirado cuando la condición del gato es mayormente o completamente normal y el veterinario cree que existe muy poco riesgo de una recaída.

Qué hacer

- Administre el/los medicamento(s) exactamente según las instrucciones.
- Si usted alimenta su gato a través de un tubo, siga cuidadosamente las instrucciones de su veterinario y deje de alimentar a su gato si empieza a vomitar.
- Para todos los gatos y no aquellos que padecen la lipidosis hepática: ayude a prevenir la ocurrencia de esta enfermedad siguiendo de cerca el peso de su gato; la obesidad desempeña un papel importante en el desarrollo de la lipidosis hepática y en muchas más enfermedades y debe ser evitada para reducir el riesgo de esta enfermedad, posiblemente muy grave, del hígado.

Qué no hacer

- No cambie la dieta de su gato a una de adelgazamiento sin antes hablar con su veterinario.

- Si **CUALQUIER** gato ha estado 24 horas o más sin comer, aunque nunca antes haya sido diagnosticado con un problema del hígado, no espere más sin buscar la atención de un veterinario. Independiente de la causa subyacente, el simplemente no comer durante más de un día puede iniciar la lipidosis hepática en los gatos.

CUÁNDO LLAMAR A SU VETERINARIO

- Si usted no puede asistir a una cita programada.
- Si su gato no quiere comer o no ha comido durante cualquier periodo de tiempo, especialmente si su gato tiene sobrepeso.
- Si está tratando la lipidosis hepática en casa: si usted encuentra cualquier dificultad al dar comida a través del tubo de alimentación o si su gato presenta alguno de los indicios que se detallan más abajo.

ESTÉ ATENTO A LOS SIGUIENTES INDICIOS

- Debilidad, disminución del apetito, vómitos, diarrea, estreñimiento, conducta anormal (especialmente esconderse más de lo normal), babeo excesivo o hipersalivación, ataques epilépticos, y cosas así.

SEGUIMIENTO RUTINARIO

- Para vigilar el peso corporal, revisiones físicas y análisis de la sangre: inicialmente dentro de una semana después de que el gato sea dado de alta; posteriormente depende del progreso y de la presencia o ausencia de síntomas continuados.



900 Pine Ave
Long Beach, CA 90813
Text/Call: (562) 912-7463
Email: info@PineAnimalHospital.com
Website: www.PineAnimalHospital.com

También disponible en inglés.